

ÍNDICE

© Vitalis, 2019 • Traducción castellana de Pablo Grosschmid • Ilustraciones de Karel Hruška • Imagen superior de la sobrecubierta: un médico rural antes de la Primera Guerra Mundial visitando a sus pacientes • Imagen inferior de la sobrecubierta: la Callejuela del Oro hacia 1910 • Impreso y encuadernado en la UE • ISBN 978-3-89919-677-1 • Reservados todos los derechos • www.vitalis-verlag.com

La editorial agradece al Sr. Hartmut Binder su amable autorización para reproducir la imagen de la página 95, procedente de sus archivos. El resto del material gráfico procede de los archivos propios de fotografías y publicaciones históricas de la editorial.

El nuevo abogado	7
Un médico rural	9
En la galería	21
Un viejo manuscrito	25
Ante la Ley	29
Chacales y árabes	33
Una visita en la mina	40
El pueblo siguiente	45
Un mensaje imperial	47
La inquietud del padre de familia	49
Once hijos	53
Un fratricidio	61
Un sueño	66
Informe para una Academia	69
<i>Sobre la gestación y el efecto de la obra</i>	85

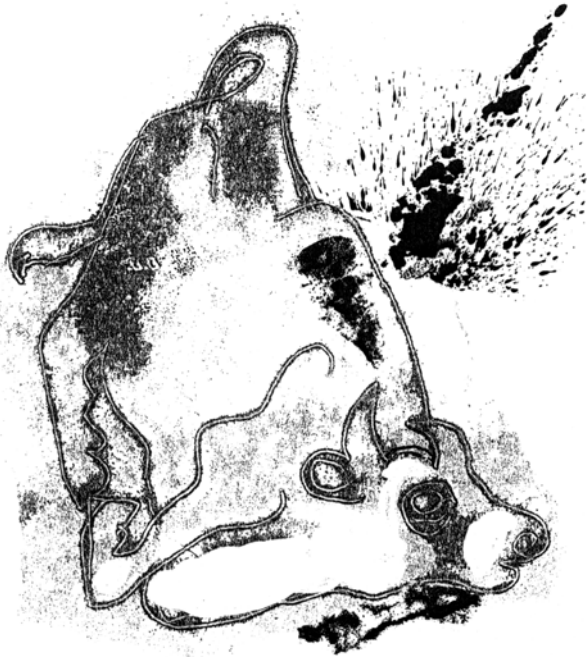
EL NUEVO ABOGADO



Tenemos un nuevo abogado, el Dr. Bucéfalo. Su aspecto exterior poco recuerda los tiempos en que todavía era corcel de Alejandro de Macedonia. No obstante, quien conozca las circunstancias se percata de algunas cosas. Pero hace poco vi en la escalinata a un ingenuo funcionario del juzgado contemplar asombrado al abogado con la mirada experta de un asiduo a las carreras, mientras éste subía uno a uno los escalones de mármol con sonoras pisadas y levantando en alto las piernas.

En general, la abogacía aprueba la admisión de Bucéfalo. Con sorprendente perspicacia nos decimos que dentro del orden social actual Bucéfalo está en una situación difícil y que por ello, así como por su relevancia histórica, merece en todo caso un trato amable. Hoy en día, nadie lo puede negar, no existe un Alejandro Magno. Aunque hay algunos que saben asesinar; tampoco falta la habilidad para herir con la lanza a un amigo al otro lado de la mesa del banquete y para muchos Macedonia es demasiado estrecha, por lo que maldicen al padre Felipe, pero nadie, nadie es capaz de ir a la India. Las puertas de la India ya entonces eran inalcanzables, aunque la espada del rey indicase el camino. Hoy las puertas se han desplazado a un lugar totalmente diferente y más alejado. Nadie muestra

UN VIEJO MANUSCRITO



Parece que se han descuidado muchas cosas en la defensa de nuestra patria. Hasta ahora esto no nos ha inquietado y hemos seguido con nuestros quehaceres, pero los acontecimientos de los últimos tiempos nos preocupan.

Tengo un taller de zapatero en la plaza, frente al palacio imperial. Nada más abrir la tienda al amanecer, veo que las entradas a todas las calles que desembocan en la plaza están ocupadas por hombres armados. Pero es evidente que no son nuestros soldados, sino nómadas del norte. Han penetrado de una forma que no llego a comprender hasta la capital, que está muy lejos de la frontera. Sea como fuere, aquí están y parece que cada mañana son más. Con arreglo a su forma de ser, acampan a cielo abierto porque aborrecen las casas. Se ocupan en afilar las espadas y las puntas de las lanzas, y en ejercitarse a caballo. Han convertido en un verdadero establo esta tranquila plaza que siempre se mantuvo meticulosamente limpia. A veces intentamos salir de nuestras tiendas y quitar al menos las peores inmundicias, pero lo hacemos cada vez menos, porque no sirve de nada esforzarse en ello y además corremos el peligro de caer bajo los cascos de los salvajes caballos o que nos hieran las fustas.

desapareció desviado hacia el interior de un canal.⁵ Así pues, donde hoy día reina el bullicio de los turistas, Kafka encontró un rincón sencillo pero lleno de encanto donde pudo dedicarse a escribir: “[...] la vida allí es algo especial, implica tener casa propia, cerrar al mundo, no la puerta del cuarto, no la de la vivienda, sino la de toda la casa”⁶



La Callejuela del Oro hacia 1940. La casita baja y oscura (la cuarta desde la derecha) es el número 22.

EL AÑO 1916

El mundo del que Kafka se recluía cerrando la puerta era bien sombrío, ya que Europa estaba en plena Primera Guerra Mundial. También Kafka había querido alistarse en el ejército austríaco, pero por petición de la compañía de seguros para la que trabajaba, lo declararon “persona indispensable” y no se lo permitieron. El frente occidental, en aquel invierno de 1916/17, tanto los soldados alemanes como las tropas aliadas estaban estancadas. La armada inglesa que dominaba las aguas europeas impedía el reabastecimiento de sus enemigos, cuyas reservas se estaban agotando. Como se daba prioridad al abastecimiento de las tropas del frente, en las ciudades faltaban víveres y combustibles para la calefacción. Por añadidura, el 21 de noviembre llegó a Praga la noticia de la muerte del emperador Francisco José, que también era Rey de Bohemia. Tras un reinado de 68 años, en medio de una guerra, habría un cambio en el trono de los Habsburgo. También había grandes cambios científicos y técnicos: en marzo de 1916 se creó la Fábrica Bávara de Aviones, que un



Izquierda: Soldados en las trincheras durante la Primera Guerra Mundial.



Derecha: El emperador Francisco José.